

Capítulo 645: La Ira

Se podían oír sonidos suaves de masticación, mientras padre e hija cenaban juntos, bajo el brillante árbol dorado de la vida.

Abaddon y Nubia aún no se habían dicho una palabra, mientras continuaban comiendo en silencio.

Frente a ellos había bandejas de madera que contenían pescado a la parrilla, pan fresco y caliente y un cáliz de vino tinto.

Sin embargo, Nubia tomó jugo de uva, porque técnicamente no era mayor de edad.

Cada uno de ellos se llenaba la boca bastante rápido, pues ya habían hecho los cálculos y se habían dado cuenta de que no podían hablar mientras tuvieran la boca llena.

Ahora se trataba de una competición silenciosa, para ver quién se quedaría sin comida primero y se vería obligado a iniciar la conversación.

'Maldita sea..!'

Sin saberlo, Nubia había comido inconscientemente su comida a un ritmo demasiado rápido para que durara.

¡Y por alguna razón, ni Yesh ni Asherah le ofrecieron más!

Probablemente ya habían percibido sus intenciones y ahora estaban tratando de incitarlos a ambos a entablar una conversación.

¡Esto fue completamente injusto!

Debido a su vacilación y a una sensación de miedo, la voz de Nubia salió mucho más pequeña de lo que esperaba.

"...¿Estás enojado conmigo?"

Abaddon no había previsto que su hija comenzara a hablar tan abruptamente, provocando que se atragantara con su propio trozo de pan.

¡E- Ejem! "N-No, en absoluto."

"...¿Estás seguro?"



"Sí."

"Pareces enojado..."

"No estoy enojado."

"Las mamás dicen que cuando estás enojado se te arrugan las orejas. Ahora mismo se te arrugan mucho".

"No estoy enojado, niña. ¿No se supone que tú eres la empática aquí?"

—Lo estás reprimiendo todo tan profundamente, que no puedo discernir nada. He estado intentando... —Nubia casi parecía decepcionada de que su destreza pareciera haber decaído.

En realidad, la mente de Abaddon había envejecido significativamente, desde sus vacaciones improvisadas en el espacio.

No era como si estuviera ocultando las cosas con más cuidado; Nubia simplemente tenía que cavar mucho más profundo ahora, de lo que normalmente lo hacía con todos los demás.

"¿Vas a hacerles daño?" preguntó finalmente.

"Quiero", pensó Abaddon.

Pero él sabía que si decía algo así, entonces estaría validando su decisión de no decírselo en primer lugar.

Le preocupaba bastante que reaccionar de forma incorrecta aquí pudiera abrir una brecha entre ellos; similar a lo que sucedió con Helios y Yara en el pasado.

'Sé mejor que ese viejo bastardo, sé mejor que ese viejo bastardo, sé mejor que ese viejo...'

Los ojos gemelos de Nubia se clavaron en su padre, como si estuviera esperando una respuesta.

Abaddon finalmente suspiró, mientras dejaba en la mesa lo poco que le quedaba de comida. "Quizás algún día... pero no hoy".

Nubia tenía mucha experiencia leyendo a la gente, pero en ese momento su padre era un verdadero enigma.

Parecía tranquilo, mientras bebía en silencio; tenía los ojos cerrados y la mente llena de pensamientos.



“Estoy muy contenta con ellos”, comentó Nubia.

"...Eso es todo lo que importa."

No importa cuánto tiempo esperó Nubia, Abaddon no dijo nada más.

Se preguntó si su padre mantenía intencionalmente la boca cerrada sobre lo que realmente sentía para evitar molestarla.

Lo cual en sí mismo también fue un poco perturbador.

Puede que Nubia tuviera un cuerpo más joven ahora, pero mentalmente todavía era extremadamente vieja.

No era alguien con quien su padre necesariamente tuviera que andarse con rodeos.

Entonces, ¿qué guardaba dentro de sí, que no quería que ella oyera?

Quizás realmente no aprobaba sus relaciones en absoluto.

Al igual que antes, los dos terminaron sentados en el silencio del árbol.

Abaddon apenas se movió un centímetro, mientras Nubia se quedó dormida al pie del árbol.

No fue hasta que la respiración de su hija volvió a su ritmo inconsciente normal, que Abaddon finalmente abrió los ojos.

—Entonces estabas molesto —dijo finalmente Asherah.

Incluso si Abaddon quería mentir una segunda vez, las llamas que ardían dentro de sus iris eran una especie de señal clara.

"...Mis nervios parecen estar un poquito alterados, sí."

—Entonces ¿por qué no le dijiste la verdad a tu hija?

"Porque no tiene nada que ver con ella. Y no quiero decir algo incorrecto y hacerle creer que soy más tolerante con las decisiones románticas de sus hermanos que con las suyas".

“¿Entonces el problema está en los individuos seleccionados?”

"... Adeline es una chica muy dulce, que resulta ser un poco torpe. Pero Zheng no es... alguien en quien quiera confiar".



Asherah comenzó a preguntar por qué, cuando de repente Yesh arrojó una copa de agua sobre Abaddon.

Las chispas de color rojo oscuro y negro que corrían por sus pantalones se apagaron, antes de que pudieran transformarse en una verdadera llama eterna.

"...Gracias."

Yesh levantó los pulgares y sonrió.

"Haaaa..." Sosteniendo su cabeza entre sus manos, Abaddon se masajeó las sienes doloridas, mientras trataba de evitar que los poderes de sus manos actuaran más.

"No sé qué me pasa. Desde que asumí mis responsabilidades, me siento más vacío, más enojado. Siento que me estoy volviendo irritable sólo por el hecho de existir".

Gulban, que estaba tendido en el otro extremo del campo de hierba, intervino: "¿En qué se diferencia de cualquier otro dragón?"

"Abre la boca otra vez y partiré tu cuerpo desde el vientre hasta el cerebro".

"Pido disculpas por mi arrebató."

Abaddon puso los ojos en blanco, antes de recostarse boca abajo y enterrar su cara en la hierba, otra vez.

Sinceramente, sabía que no debería importarle tanto la elección de pareja de Nubia.

Sin embargo, cuando se trataba de Zheng en particular, su mente estaba desenterrando el fracaso de sus subordinados en proteger a Sif en Asgard, y Abaddon tuvo que ver cómo una mujer que le importaba enormemente recibía una herida mortal.

No quería confiarle a Nubia a ese mismo hombre.

Pero ya le había dicho a Zheng que no tenía ninguna culpa sobre sus hombros, y lo decía en serio.

Su ira simplemente le hacía pensar irracionalmente.

—Debería haberme armado de valor, cuando Izanami intentó advertirme del precio que debía pagar... Muy pocas veces he experimentado que el poder tuviera un coste tan alto como este —murmuró.

Abaddon sintió que se movía contra su propia voluntad, pero no se molestó en investigar lo que le estaban pasando.



No fue hasta que lo pusieron boca arriba y de repente se sintió mucho más cómodo que abrió los ojos.

Se encontró acostado dentro de una hamaca colgada del mismo árbol de la vida.

Se balanceaba cómodamente hacia adelante y hacia atrás, entre el vaivén de la brisa y el misterioso sonido de un arpa.

"¿Esto te ayuda? ¿Estás más relajado?", preguntó Asherah con anticipación.

"...Es difícil decirlo."

Yesh agitó su dedo en el aire y una fotografía de las esposas de Abaddon apareció sobre su pecho.

"...Creo que esto puede servir."

Fiel a su afirmación, el aura de asesinato persistente que rodeaba a Abaddon desapareció, y ahora simplemente parecía un animal salvaje en reposo.

"Parece que el hecho de haber perdido los estribos ha tenido más consecuencias imprevistas de las que esperabas", dijo finalmente Yesh.

De repente, Abaddon se sentó y miró a Yesh, con tanta atención, que casi apareció un signo de interrogación sobre su cabeza.

—Entonces tenía razón. Suspendiste nuestro contrato.

-Sí.- admitió el creador.

"¿Por qué?"

"Tus hijas me obligaron a hacerlo".

"¿Eh?"

—Sin embargo, creo que esto puede ayudarte más de lo que crees en tu situación actual. Yesh se acarició la barba pensativamente.

"¿Cómo me ayudarán un poder ilimitado y un multiverso entero lleno de objetivos sobre los que ejercerlo a controlar mis incipientes problemas de ira?"

"Porque tendrás que aprender a moderar tus propias emociones, para no dejarte llevar por esos nuevos impulsos. Serás tu propia red de seguridad".

Asherah eligió ese momento para acariciar a Abaddon en la cabeza, como si fuera nuevamente un bebé dragón.



"De todos tus poderes, la fe en ti mismo es lo que te llevará más lejos. Fija firmemente en tu corazón y en tu mente el tipo de hombre que quieres ser, y nunca te desviarás de ese camino".

Después de todo este tiempo, Asherah tuvo casi el mismo efecto en Abaddon que Yara e Imani.

Sus consejos contenían una firmeza y una calidez distintivas, que a veces eran imprescindibles para llegar a ese dragón pensativo.

—Pero ¿nos harás una promesa, querido muchacho? —añadió de repente Asherah.

—Si está en mi poder... No me vas a pedir que me mude aquí, ¿verdad?

—¿Y si fuera eso? —El rostro de Yesh era difícil de percibir, pero Abaddon podía notar que su expresión actual era de ofensa.

"Tendré que retractarme de mi declaración anterior. No puedo acostarme cómodamente con mis esposas cuando Dios y su esposa están en el ala frente a mí".

—No te espiaríamos —dijo Yesh encogiéndose de hombros.

"..." Abaddon miró fijamente a Asherah.

"...Encuentro fascinante vuestra intimidad. Aunque exteriormente sois depravados y lujuriosos, todos os prestáis un cuidado y una atención, que no sería posible sin alcanzar el punto álgido de la emoción..."

"Está bien, está bien, lo entiendo..."

"Aún no te he observado con Sif, pero según las palabras de Eris, los dos compartís bastante-"

"¿¡P-Por qué Eris te dice esto!?"

"Es una conversadora encantadora y está fascinada por tu habilidad para la intimidad física. Aprecia especialmente tu minuciosidad al actuar..."

—¡Dios, por favor! —Abaddon levantó la mano.

'¿Qué?'

"N-No, tú no, sólo... Por favor dime cuál es esa promesa que quieres..." El dragón estaba al borde de suplicar en este punto.

Abaddon nunca antes en su vida había estado tan agradecido de que su hija tuviera el sueño profundo.



Asherah reprimió su risa y llegó a la parte más importante del asunto.

"Sí, te pediría que por favor no destruyas más almas con las que te encuentres, no importa cuán horriblemente puedan provocarte".

Abaddon no estaba realmente seguro de poder decir que esperaba esa pregunta en primer lugar.

Pero cuando lo pensó, tenía sentido que preguntaran algo así.

Después de todo, ellos fueron los creadores de todo lo que hay, ha habido y habrá.

Pensó que simplemente tenían su propio apego sentimental a cada alma, independientemente de su afiliación, y no deseaban verlas destruidas.

O tal vez simplemente estaban intentando evitar que volviera a alterar la línea de tiempo por accidente.

Como no tenía ningún problema con ninguno de los dos, no lo pensó dos veces y aceptó.

—Tienes mi palabra, Asherah. Me abstendré de... **¡Zumbido-zumbido! **

El teléfono de Abaddon de repente vibró en su bolsillo y encontró un mensaje de Sif esperando en su teléfono.

Rapunzel enojada: ¿Qué te pasa, bastardo?

Una vena se hinchó en la cabeza de Abaddon cuando comenzó a escribir su propia respuesta desagradable.

Sin embargo, se detuvo cuando Sif de repente le envió una foto de Zheng, Adeline y una niña humana que no reconoció en la mesa de picnic.

"...Maldita sea."